

RAFAEL ALTAMIRA. BALANCE DEL AÑO INTERNACIONAL

Por

PILAR ALTAMIRA

Revistas@iustel.com

e-Legal History Review 13 (2012)

Trato con esta aportación de poner de relieve un resumen de este *largo* año 2011 en el que se han celebrado un importante número de actos dedicados a Rafael Altamira. Ha sido un año *largo* porque en realidad este proyecto comenzó a desarrollarse en el otoño del 2010 y no ha cesado hasta el final de 2011.

Han sido, pues, quince meses de trabajo y constante actividad, durante los cuales se han celebrado: en México el Congreso de Derecho Indiano de Puebla, una Jornada “In Memoriam” en la UNAM y otro Homenaje en el Ateneo Español de México DF.

También se celebró un Congreso en Buenos Aires, y recientemente en París, en el Colegio de España, secundado por un grupo de hispanistas franceses que evocaron la presencia de Altamira en Francia, como antecesor de sus famosos *Annales*, su amistad con los principales investigadores franceses: Brenan, Seignobos, etc, así como las clases impartidas en la Universidad de la Sorbona, de la que fue nombrado doctor *Honoris causa*, y en el Colegio de Francia.

Dentro de nuestro país, se organizaron Jornadas y Congresos Internacionales, en seis Universidades: en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en su sede de Sevilla, en la de Alicante, Oviedo, Valladolid, Rey Juan Carlos I (Madrid) y la Universidad Complutense de Madrid.

En la UCM se han celebrado dos encuentros: el primero organizado por la Cátedra de Memoria Histórica y un Congreso Internacional, titulado “La Huella de Rafael Altamira”, que ha contado con la participación de los mejores especialistas españoles y extranjeros, que han desarrollado prácticamente todas las facetas de la obra de este polígrafo español.

Aparte de una Trilogía de Conciertos, celebrados en Madrid, Alicante y Oviedo, bajo el título de “La música favorita de Rafael Altamira”; han visto la luz diversas

publicaciones especializadas y se han realizado reediciones de algunas de sus obras más importantes.

A ello hay que sumar los Homenajes de las tres Reales Academias, de las que fue miembro, puesto que Rafael Altamira perteneció a la Real Academia de la Historia, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y a la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia¹; el homenaje de la Diputación de Alicante; el del Instituto Cervantes, el de la Fundación Ortega-Marañón, y la colaboración de la Dirección General del Libro y otras instituciones.

Todo ello está reflejado fielmente en la web www.rafaelaltamira.es, en la que se presentan tanto la relación de actos realizados en este año, como los enlaces a las noticias y programas que se desarrollaron.

Hecho el balance de las actividades desarrolladas, quisiera entrar en la cuestión fundamental:

¿Qué sentido ha tenido este “Año Altamira”?

Voy a comenzar evocando las palabras pronunciadas al conmemorarse los 10 años del fallecimiento de don Rafael, en México DF, junio de 1961, por don Bernardo Giner de los Ríos, sobrino de don Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, Ministro durante la República y Director de la Institución Libre de Enseñanza en el exilio.

Don Bernardo terminó su discurso necrológico diciendo:

“Ningún pueblo alcanza la categoría de gran pueblo si no honra a sus hijos preclaros. España, que es un gran pueblo, recordará siempre la memoria de Altamira”

Efectivamente, Altamira fue uno de esos hombres preclaros.

Me viene a la memoria la conocida polémica: Altamira ¿fue más historiador o jurista? Opino que mi abuelo consiguió equilibrar ambos aspectos en su trabajo como *historiador del Derecho*.

Por un lado, como historiador, renovó la enseñanza de la historia indicando métodos científicos para su estudio: como el análisis minucioso de las fuentes, la objetividad de criterio del historiador y mantenerse siempre en el contexto histórico de los hechos. Igualmente, es el primer historiador español que tiene en cuenta, añadido al estudio histórico clásico, el estudio de “la civilización” de cada pueblo en el que incluye, con clara influencia institucionista, el análisis de factores como la climatología, la geografía y

¹ Como jurista internacional que fue, distinguió especialmente a ésta con el “Legado Altamira”, que consiste en una colección de libros y documentos que Altamira donó a la Biblioteca de esta Institución y que su Directora, doña Carmen Crespo, ha inventariado, por lo que el listado de obras está disponible al público para su utilización.

especialmente la psicología de los pueblos, elementos que contribuyen a trazar el perfil más completo de cada uno de ellos.

Su formación como jurista es determinante, estudia su carrera de Derecho en la Universidad de Valencia, hace su tesis doctoral "*Historia del Derecho comunal*", dirigida por don Gumersindo de Azcárate, en la Institución Libre de Enseñanza de Madrid, contacta con don Joaquín Costa y con don Eduardo de Hinojosa y trabaja en el bufete de don Nicolás Salmerón.

Durante su viaje por la América de habla hispana, contribuyó a elevar el nivel de los estudios superiores en las siete Repúblicas visitadas, en representación de la Universidad de Oviedo, y puso las bases para la creación de innovadoras Escuelas de Derecho, de Jurisprudencia, etc.

El estallido de la I Guerra Mundial, supuso un duro golpe para el Altamira defensor del entendimiento pacífico, y una mayor vinculación con los juristas internacionales. Junto con ellos colaboró en la creación de la Sociedad de Naciones y del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, del que redactó los estatutos y del cual fue nombrado Juez Permanente. Su actividad pacifista le valió ser propuesto para el Nobel de la Paz en 1933.

Pero hoy no toca hablar del Altamira historiador, ni jurista, pedagogo, escritor, crítico de arte, político o musicólogo. Ya se han analizado suficientemente estos aspectos a lo largo de este año, me voy a centrar en su relación con la Palabra.

La Palabra, ¿qué tiene que ver con Rafael Altamira?

Si la simple facultad de "hablar" coloca al hombre en la cima de la evolución, si es fundamental para comunicarnos, si es absolutamente necesaria para el trabajo de políticos, poetas, actores, etc., ¿cómo no va tener relación con Rafael Altamira?

Altamira, considerado en su tiempo el mejor orador de España, fue sin duda un artista de la Palabra hablada. De ese Verbo que no es una simple sucesión de sonidos, ni un mero trasmisor de información, sino que lleva en sí toda la fuerza del Espíritu que, entre otras muchas cosas, nos legaron los griegos, padres de nuestra cultura.

Don Antonio Machado decía: "Con la palabra se pinta, se hace música (...) pero sobre todo, se habla".

Efectivamente a través de esa Palabra creadora, sacando en todo momento el gran maestro que llevaba dentro, es como Altamira supo enseñar y pudo transmitir sus conocimientos, sus propuestas tantas veces clarividentes y, desde luego, adelantadas a su tiempo.

Por eso es importante destacar esta cualidad suya: la de gran orador. Así, llevó su mensaje cultural, pacifista y humano, tanto a intelectuales como a obreros, a españoles como a extranjeros, a hombres o a mujeres. Y por eso seguiremos hablando de él.

Por otro lado, Altamira era un hombre decididamente mediterráneo, empapado en el espíritu creativo que late en las venas de estos pueblos crecidos a orillas del mar, con las pupilas impregnadas de la luz de la inmensidad. Altamira amaba tanto a ese Mediterráneo de su primera juventud como al Cantábrico que baña el litoral asturiano que tantas veces recorrió en sus paseos por San Esteban de Pravia. Él mismo dijo:

(...) Seducido por aquel silencioso vivir pierdo la noción del tiempo, dejo vagar libre la imaginación y también mi vida parece fluir en ondas calladas, fugitivas, que se pierden poco a poco en la inmensidad azulada de alta mar.

El mar, esa gran masa de líquido elemento que fluye como la poesía lírica que tantas veces encontramos en los escritos de Altamira, se distingue por su capacidad de adaptarse, de bordear y superar cualquier obstáculo en su camino. Esa misma fluidez impregna también el pensamiento, la palabra, la actitud de Altamira ante el mundo.

Así era él: todo tolerancia, comprensión, una mirada abierta siempre a aprender de los otros y a compartir con todos su conocimiento.

Podríamos decir que, al modo de los antiguos iniciados, Altamira fue tocado por el dedo de la Inspiración, penetró en el Mundo de las Musas y de él trajo a su propio mundo a muchas de ellas. Disfrutó siempre de la compañía de la Música, de la Poesía, de la Historia, la Literatura y la Filosofía. Era un científico y un poeta. Las fuerzas de la Verdad, de la Justicia, y de la Libertad añadían poder y seducción a su discurso.

Y convencía, porque era honesto, porque creía y conocía bien aquello de lo que hablaba y así, conseguía penetrar en las mentes y los corazones de quienes lo escucharan. Un hombre que llegó a proponer que se creara *una asignatura del entusiasmo* como enseñanza en los cursos de formación de maestros, hoy que tan carentes estamos de ilusión y de ese entusiasmo. Un hombre que reformó la enseñanza de la Historia, que añadió a su estudio ese elemento fundamental e indispensable de la civilización. Alguien que consideraba *el Derecho* no como una simple y fría sucesión de leyes, sino como *un elemento civilizador*, propio de los pueblos que podamos llamar *civilizados*.

Con estas características ¿cómo su obra y sus enseñanzas puedan olvidarse? Un pionero como él en tantos y tantos terrenos, está obligado a Permanecer.

Estamos hablando de una voz que traspasa el silencio, que por muy altos que sean los muros del tiempo y del silencio y por muy pesada que haya sido la losa del olvido

colocada sobre su nombre, continúa viva, ofreciendo a las nuevas generaciones grandes posibilidades de reflexión y de investigación.

Por eso, puedo decir que llamar al un acto “Jornada de Clausura”, es una pura metáfora. Al final de este año no se clausura nada. Sería mejor decir que cerramos una etapa, en este año se han conseguido grandes cosas, pero puedo asegurar que vamos a continuar trabajando en una obra inagotable que aún tiene mucho que entregar al servicio de la Humanidad.

En el próximo 2012, en el 2013, y en los siguientes, continuaremos apoyando la investigación, estimulando nuevas tesis doctorales, reeditando su obra, y mil otras ideas más.

Para concluir, vuelvo a las palabras de don Bernardo Giner de los Ríos: “¿Somos o no somos un gran pueblo?”

Comencemos a demostrarlo ejercitando la Memoria de nuestros hombres preclaros, esos que tanto han aportado a la humanidad y a este país nuestro.

Esa ha sido, en gran parte, la meta del “Año internacional Rafael Altamira”.